

Carta a Miguel Angel Asturias

*Brujo, requetebrujo:
sé que no empleas yerbas malignas
para encender el fuego de tus palabras.
Lo encuentras en las brasas del pom
y en la ceniza
de soles olvidados y abuelas lunas.*

*Su brillo revive edades de los códices:
mil colores, mil augurios, mil rostros...
El aire sin neblinas acomoda la yerba
y tenemos una magia telúrica.*

*Despiertan mis olvidos denuncias que has escrito
como La Fuga del Pelele
o el voraz afianzarse de Maker Thompson.
Por eso me refugio en distancias del venado
y soy la que padece sin decirlo
su propio alrededor.*

*Entro después en el mundo de tus leyendas,
para acabar gozando clarivigilias.
Los tallos de la milpa no se cansan de abrir
sus flores de pelo
y de un ayer que aparece hasta en nuestras máscaras
va surgiendo el país de Pío Monte:
verde inicial de los primeros
bosques.*

*¿Cuántos milenios tiene tu águila de árboles?
¿Cuántos tus músicos, bailarines y oropensantes?
¿La gigantesca Xiu sobre un asiento de varones
y todos los que guardan lo que se olvidó?...*

*Cae Lida Sal en agua con luceros
sin saber que ha de ahogarse
vestida de perfecta,
mientras Alhajadito va descubriendo habitaciones*

*de fantasmas
y algunos animales se expresan como gentes
y hallamos sortilegios en todas partes.*

*¿Quién te enseñó a sacar golondrinas de la basura
y enormes toros líquidos del espasmo
de un cerro?
¿Qué aprendiste en la cueva del armadillo
o bajo el techo húmedo
del matorral?*

*Contemplo el despliegue de encantamientos
y me asombro, gozándolo,
como niña en el circo:
vueltas y vueltas del más puro arco-iris
que me dejan medio ciega
y sin habla.*

*Supongo que adivinas lo que guardo, a estas horas,
en vejez solitaria
y en mis versos de siempre.
Ya se acerca el adiós inevitable
porque "hay rigor de muerte"
que no perdona ni al metal.*

*Sin embargo
no temo lo que venga,
pues el Maestro Almendro marcó mi pecho
con un tatuaje que abre cárceles.
Antes de hacerme tierra quiero escribir y proclamarlas
estas palabras que han de volverse eternidad:
tus relatos ahuyentan al demonio,
tus colores son aromas y otros deleites,
y con tus juegos brillantes y girantes
eres supremo y necesario hechizador.*

CLAUDIA LARS



Carmen Brannon, a los 20 años, cuando escribe sus primeros poemas
y le da a su alma el nombre de Claudia Lars